



UN POCO DE HISTORIA

En el siglo XVIII Haití llegó a ser la colonia francesa que más dinero producía debido a sus ricas tierras de algodón, azúcar y café. Quienes se aprovecharon de esa riqueza, sin embargo, fueron los colonos, no los nativos que trabajaban como esclavos.

La revolución francesa y la caída del imperio napoleónico despertaron en el pueblo el deseo de libertad. Así el día uno de enero de 1804, Haití se convirtió en el primer país de raza negra en el mundo en obtener su independencia. En el siglo XIX, sin embargo, se acentuó la división de castas y clases sociales entre la minoría gobernante –terratenientes, mulatos y militares– y la mayoría de color negro provenientes de las colonias francesas de África Occidental. Esta división de castas y de clases sociales sigue vigente hasta el presente.

En 1915 Estados Unidos de América invadió la isla, trasladó a su país su reserva de oro por supuesta deuda del gobierno y rigió la isla por veinte años. Después de varios gobiernos efímeros, comenzó la dictadura de los Duvalier –padre e hijo– que impusieron el terror con una policía militarizada.

En 1991 después de la caída de Duvalier hijo, el exsacerdote salesiano Jean Bertrand Aristides comenzó la oposición con el movimiento popular «*lavalas*» y resurgió la esperanza de libertad en el pueblo. Al poco tiempo, sin embargo, fue depuesto por la clase dirigente con la ayuda de los soldados americanos y fue forzado a buscar exilio en Sudáfrica.

Actualmente los cascos azules de la ONUN controlan el orden del país, mientras el pueblo

espera el retorno de Aristides en medio del deterioro económico y social del país.

MISIONEROS FRANCISCANOS

La presencia de misioneros franciscanos en la Isla Española –el nombre que entonces se dio a Haití– se remonta al segundo viaje que Cristóbal Colón hizo a América en 1493. En 1505 se erigió la primera provincia franciscana en América que se llamó Provincia de la Santa Cruz. En 1865 un misionero capuchino canadiense fundó en Port-au-Prince una numerosa fraternidad de la Orden Franciscana Seglar.

El día cinco de mayo de 1985 llegó a Haití Fray Raimundo Mailhiot, un franciscano canadiense de la provincia de San José que trabajó como misionero en la diócesis de Jeremie hasta el ocho de septiembre de ese mismo año. Debido a ello su obispo Guillermo Rómulus pidió al ministro de su provincia que enviase más misioneros franciscanos para prestar sus servicios a su diócesis. El día dos de febrero de 1988 se unió a Fray Raimundo el hermano canadiense Felipe Rodríguez, naciendo así la primera fraternidad franciscana en Haití. En octubre de ese mismo año, el ministro provincial de Canadá, Fray Damián Muratori visitó a los dos misioneros y les dijo que el objetivo principal de su misión era implantar la Orden de los Hermanos Menores en Haití.

Ese mismo año, del cinco al siete de diciembre, John Vaughn, ministro general de la orden franciscana, visitó a los dos misioneros animándolos a ser signos de esperanza en medio de un pueblo que tanto estaba sufriendo. Al año siguiente llegaron, procedentes de Canadá, los hermanos Fabián Mejía, Dempsey Loarca y



El misionero mejicano, Columbano Arellano, con dos postulantes de Haití.

Miguel Peña. Ese mismo año el gobierno general de la orden franciscana decidió internacionalizar la misión de Haití. Respondiendo a esa llamada llegaron poco a poco los hermanos Sergio Fallas (costarricense), Juan Luis de Pourbais (belga) Jaime Pelaes (colombiano), Omar Durán y Daniel Blanco (salvadoreños), Carlos Antonio Tremiño (Nicaragüense), Edgardo (panameño), Columbano Arellano (mejicano). Este último había sido misionero por varios años en Kenia y Tanzania donde nos conocimos.

La presencia de estos hermanos se ha visto premiada por el Señor de la mies con varias vocaciones haitianas a la orden franciscana. Así tenemos en proceso de formación varios hermanos nativos, a saber: Lebien Meril, Guy Nelson, Julmus Igais, José Gustavo Tandil que son profesos temporales y Wilfredo Cavalier que es novicio.

SITUACIÓN ACTUAL

Haití es el país más pobre de América Latina y el más corrupto del mundo después de Bangladesh. Tiene sus llanuras empobrecidas y sus montañas deforestadas. Cultiva y exporta un poco de café; produce caña de azúcar para fabricar ron y *tafia*, especie de aguardiente para

consumo popular. La fruta y la legumbre que se cultivan abastecen el mercado local. La pesca es poca y rudimentaria por la escasa flota acuática de sus costas.

Las playas son ideales para el turismo, pero hay pocos turistas debido a la falta de las debidas estructuras y a la inseguridad. La comunicación terrestre entre los principales pueblos es también muy deficiente.

Puerto Príncipe, la capital, una ciudad con casi tres millones de habitantes, es un espejo del país. Por sus plazas y calles, angostas y sucias, deambulan centenares de jóvenes buscando trabajo inútilmente. La casi única posibilidad honrada que se les ofrece es dedicarse al comercio ambulante.

SEÑALES DE ESPERANZA

En enero de 2008 se celebraron los veinte años de presencia franciscana en Haití, pues fue en enero de 1989 cuando llegaron a Port-au-Prince los primeros hermanos de Canadá y en diciembre de ese mismo año cuando llegaron los hermanos de Centroamérica. Aunque su finalidad desde el principio fue la implantación de la orden franciscana en el país, no fue hasta el año 2001 cuando los hermanos comenzaron a admitir los primeros candidatos a la orden. Algunos de ellos se hicieron cargo de la capilla de San Alejandro, centro de la Orden Franciscana Seglar, ubicada frente a una plaza y a un mercado de mucha actividad de día y de noche. Esa capilla se convirtió en casa de postulante al recibir a los primeros candidatos a la orden que no perseveraron.

Para favorecer la vida fraterna y formalizar la formación a la orden franciscana, en 1206 se abrieron dos nuevas casas en Puerto Príncipe, la capital del país. Una fue la parroquia de Kwa como lugar de misión y otra la casa de San Francisco en Lilavois para la formación de hermanos en votos temporales. Con ello el gobierno provincial dio un gran paso enviando a ellas hermanos cualificados tanto para el apostolado como para la formación.

La misión tiene ya dos hermanos en votos perpetuos, a saber: Edgardo Pérez de Panamá y Daniel Blanco de El Salvador. Ambos estudian teología en el Centro de Estudios de Puerto Príncipe.

Los hermanos haitianos en votos temporales son los siguientes: Mery Lebyen (estudiante de

filosofía), Gustavo Tandil (que ya ha acabado de estudiar teología), Julmus Igais y Guy Nelson (en el año propedéutico). Willy Cavalier está haciendo el noviciado en Guatemala. Hay además seis postulantes, tres en el año propedéutico y tres en el interpostulantado.

La formación, por lo tanto, parece haber cogido ya su ritmo. Hay buenas señales que alientan al optimismo. Todo indica a que la misión de Haití se convertirá en *fundación* dependiente de la Provincia de Canadá en el próximo capítulo provincial en Octubre, lo cual favorecerá su crecimiento.

Resumiendo: Hay tres fraternidades en Port-au-Prince; una es la Casa de Formación San Francisco en la que reside Columbano como formador; otra la Iglesia de la Cruz de las Misiones y otra el Convento de San Alejandro.

El gran desafío que se nos presenta es ser fieles a nuestro carisma franciscano en un país sumido en el caos y al borde de la desesperanza para responder así con esperanza a los retos de la misión. Si así los hacemos, con la ayuda de Dios, seremos signos de su amor y portadores



Columbano y un misionero canadiense con cuatro franciscanos nativos

de su paz en un país tan acostumbrado a la guerra. Que el Señor de la mies nos lo conceda. Confiamos en su promesa: «*La paz os dejo, mi paz os doy*» (Jn 14.27).

Oremos con San Francisco: «*Hazme Tu, Señor, instrumentos de tu paz*».

Columbano Arellano, ofm
Sérvulo San Martín, ofm



Cuenta nº
0075 0251 11 060 06902 03
del BANCO POPULAR

Proyecto
Nihuersi

de la Misión Franciscana de CHIMOIO Mozambique

Responsable: P. ENRIQUE BÁSCONES

Franciscano - e-mail: enribascones@yahoo.com

Coordina en España:

Asociación Mujeres en los Barrios

e-mail: maevalosbarrios@hotmail.com

Coordinadora del Proyecto Nihuersi: MARISOL DÍAZ

e-mail: solydiaz@gmail.com